



En la tarde de ayer se daban los últimos retoques al tramo que se inaugura de la autovía. :: L. CORDERO

La A-58 se convierte desde hoy en la ruta más corta para viajar a Madrid



MANUEL M. NÚÑEZ

✉ mmnunez@hoy.es

El ministro de Fomento inaugura esta tarde el último tramo pendiente de la autovía entre Cáceres y Trujillo

CÁCERES. Menos de cuatro años. Es el tiempo en el que muchas cosas han cambiado en Cáceres. Es el tiempo en el que la capital cacereña ha pasado de ser una de las dos únicas sin conexión por autovía de toda España –la otra era Soria– a contar con doble carril en sus principales salidas. Primero fue, en el verano de 2006, la Autovía de la Plata, que permite desplazarse hacia el norte y hacia el sur con toda comodidad y a 120 kilómetros por hora. Desde este viernes esa misma situación se producirá a la hora de viajar hacia el oeste, gracias a la A-58. La Autovía Cáceres-Trujillo, en la que se han invertido más de 130 millones, se convertirá en la opción más directa para llegar a Madrid, además de recortar en unos diez minutos el viaje a Trujillo con respecto a la vieja carretera, la Nacional 521.

La distancia será similar, 47 kilómetros, pero recorrerlos va a ser muy diferente a cómo se hacía en 2007. La apertura al tráfico del último tramo entre Cáceres y Santa Marta de Magasca, de 11 kilóme-

tros y en el que se han invertido 28 millones de euros, hace que cualquier comparación con el pasado resulte ilustrativa. Así, con el límite de 100 kilómetros hora y varios puntos de obligada reducción de velocidad, el trayecto entre Cáceres y Trujillo significaba invertir en el mejor de los casos y sin sobrepasar las restricciones que marca la normativa entre 30 y 35 minutos. A partir de ahora y sin pasar de 120 kilómetros por hora, llegar a Trujillo se podrá hacer en 23 minutos. Ya no solo es cuestión de tiempo, que se gana, sino sobre todo de comodidad.

Vuelve además a ser éste el modo más directo de viajar a Madrid y en todo caso una alternativa a la A-66. Ese viaje, y sus complicaciones, son bien conocidos por quienes han recorrido el camino de ida y vuelta durante años. Los más veteranos, como Manolo, aún rememoran la década de los 80 cuando «se hacían hasta dos y tres paradas, la primera al pasar el puerto de Miravete».

Julián Mora Aliseda Experto en Ordenación del Territorio
«La A-66 ha restado tráfico a la carretera de Trujillo»

«No tengo mediciones de la A-58, pero con la apertura de la A-66 (Autovía de la Plata) y la A-1 (Navalmoral-Plasencia) se ha experimentado un fuerte descenso de la IMD (intensidad de tráfico)». La reflexión es de Julián

Rafael, un madrileño afincado en Cáceres, ha viajado entre ambas ciudades durante los últimos 25 años por su profesión. «Había que invertir unas cinco horas en un viaje que si se complicaba aún podía alargarse», recuerda. Y complicarse significaba que había que aguantar una caravana de camiones en Miravete o un atasco en la entrada a Talavera, donde la circunvalación era por entonces un sueño. Los conductores aprovechaban para echar el coche al arcén y comprar unos platos de cerámica.

«Cuando llegabas a la comunidad de Madrid y te ponías en doble carril era como entrar en el paraíso», añade Manolo, que es de los que volverá a viajar vía Trujillo. Esa opción había quedado en segundo término desde que en julio de 2006 entró en servicio la A-66 a Plasencia. De hecho, algunos planificadores de ruta en Internet siguen aludiendo a ella como la más rápida. Sin embargo, la A-58 que pone en servicio al completo este viernes el ministro de Fomento, José

Mora, doctor en Geografía y experto en Ordenación del Territorio. Reconoce que con la nueva autovía en funcionamiento los cacereños de la capital tenderán a usarla como itinerario hasta Madrid, en especial los de la parte sur y sureste. También especifica que los residentes en la parte norte y noroeste de la ciudad, así como quienes vivan en Malpartida, Arroyo, Valencia de Alcántara... seguirán yendo por

Blanco, pasa a ser de nuevo la ruta más directa, con un ahorro entre Cáceres y Madrid de 20 kilómetros y 12 minutos, según Vía Michelin.

Polémica

La autovía Cáceres-Trujillo ha estado acompañada por la polémica desde antes de concebirse. Se acabará antes de lo previsto –su inauguración estaba anunciada para enero de 2010–, pero el debate sobre ella se abrió hace décadas.

Extremadura Unida la incluyó en su pacto de gobierno municipal con el PSOE en 1991. Ese pacto se rompió en 1994 y dejó a Sánchez Polo en la alcaldía de Cáceres en minoría por lo que los regionalistas consideraron un incumplimiento de lo acordado. Entre los proyectos que se quedaron en el cajón aparecía la misma autovía que queda completa ahora y que acercará un poco más a la localidad trujillana y sobre todo a Las Villuercas hasta la capital provincial. Es el punto de vista de Julián Mora Aliseda, exper-

to en Ordenación del Territorio, que da cifras: «Los 12.000 habitantes de Villuercas y los Ibores, más los 10.000 de Trujillo ganan en accesibilidad».

Ana Irala, alcaldesa de Castañar de Ibor, lo resume de forma más gráfica: «Es el mejor regalo de Navidad. Lo esperábamos deseosos, ya que es más cómoda, segura y supone un ahorro de tiempo para el papeleo habitual en la capital».

«La nueva autovía será una gran ventaja. Al tenernos que desplazar a Cáceres, para temas médicos sobre todo, se acortan las distancias, que en algunos momentos son cruciales para recibir atención sanitaria», corrobora María Isabel Villa, alcaldesa de Logrosán.

Felipe Sánchez Barba, gerente de Aprodervi y vecino de Guadalupe, no es tan optimista: «Cáceres seguirá estando lejos. Antes se tardaba hora y media y ahora será hora y cuarto. Nuestro problema sigue siendo la conexión con esa autovía e incluso con la de Madrid». Esas carencias son las que hacen que muchos habitantes de la zona miren más hacia Don Benito y Villanueva que hacia Cáceres. Eso sí, forman parte de otra reivindicación que, con la A-58 ya abierta, toma el relevo.

LAS VILLUERCAS

Felipe Sánchez Barba
Gerente de Aprodervi

«Pese al acortamiento del viaje, Cáceres seguirá estando lejos»

Ana Irala
Alcaldesa de Castañar de Ibor

«La apertura de la autovía es el mejor regalo de Navidad»

CÁCERES-MADRID

► **Por la A-58.** Pasa a ser la opción más clara, tal y como ya constatan algunos planificadores de viaje. Vía Michelin la resalta como primera alternativa, en lugar de la A-66 y la Ex A-1. En total, 302 kilómetros y 3.07 horas. 51 kilómetros desde que se sale de Cáceres hasta que se conecta con la A-5 (Autovía de Extremadura).

► **Por la A-66.** Aparece como segunda opción, pero ha sido la más utilizada desde que se abrió la mayor parte de la A-66 entre la capital cacereña y Plasencia. Hasta Madrid, 322 kilómetros, primero por la Autovía de la Plata, luego por la Ex A-1 (Navalmoral-Plasencia) y finalmente por la A-5. En total, 3.19 horas. 12 minutos y 20 kilómetros más.

► **14 años de vía rápida.** El viaje Cáceres-Madrid era un suplicio que suponía invertir hasta seis horas de viaje para recorrer unos 300 kilómetros. Se recuerdan aún las caravanas de Miravete o los atascos en Talavera, con los artesanos y sus obras de cerámica a ambos lados de la calzada. El 30 de diciembre de 1994 se abrió al tráfico el último tramo, el de los túneles de Miravete.

